

# EVALUACION DE LA MORAL

HERNAN LINARES A.

Psicólogo Esdegue

La moral es una conducta esperada de la comunidad e igualmente un "deber ser", del individuo que ocupa, dentro de la fenomenología psicosocial, una relevante importancia por cuanto la sociedad no puede dejar que los valores éticos claudiquen ya que equivaldría a la hecatombe del género humano.

El propósito de este ensayo, es analizar científicamente el comportamiento moral de los individuos a la luz de la psicología social. Es un intento de análisis evaluativo del proceso por medio del cual cada individuo emite juicios sobre lo que es "bueno" o "malo".

La evaluación de la moral está basada, en buena parte en variables, como el proceso perceptivo de la realidad circundante de quien emite el juicio, de aquí que por ello nos expliquemos el por qué de la relatividad de los juicios

morales. Por ejemplo, en la tribu negra de los Ibibio, cuando una madre tiene gemelos, los hijos son abandonados a la intemperie porque se tiene la creencia de que uno de los niños tiene por padre al demonio, en cambio los Bakunda, de la tribu Bantú del Camerún, la madre que tiene gemelos es privilegiada y sería por lo tanto inmoral llegar a abandonar los hijos. En algunos países de Europa la homosexualidad es lícita, mientras en otros es inmoral.

En ciertas culturas es perfectamente moral vivir con el cuerpo al desnudo, en cambio para nosotros es inmoral y así podríamos hablar de infinidad de situaciones en las que mientras para unos es "bueno" para otros es "malo".

Para poder comprender mejor las razones por las cuales la conducta moral no es universal, se debe tener en cuen-

ta —entre otras— las siguientes consideraciones:

- a. Toda conducta o comportamiento es aprendido en el transcurso de la vida y cada persona responde al aprendizaje en forma diferente.
- b. Las culturas tienen siempre un fondo histórico y circunstancias específicas que las hace diferenciar entre sí (hábitos, costumbres, creencias, solicitudes).
- c. El fenómeno psicológico de la percepción es individual, conjugándose experiencias pasadas, la sensación, la imaginación, la educación y los aspectos culturales, lo que hace que las cosas las veamos no como son en sí, sino como nosotros somos.

La religión, en cambio es quizás, una de las determinantes más constantes en los grupos sociales que identifican moralmente al hombre a través del tiempo y las circunstancias, ya que la finalidad de las religiones es buscar siempre la moral y así poder dignificarse ante la divinidad.

De aquí que el proceso de evaluación de la moral deba hacerse siempre sobre com-

portamientos causales de tipo psicológico, social y religioso. Solamente el análisis de profundidad multifacético e introspectivo, podrá orientar la evaluación del juicio moral, y por ende a todo individuo se le debe enseñar sobre la naturaleza de la bondad o maldad de los actos humanos y sobre los premios y castigos sociales y religiosos que se derivan de estas conductas.

La evaluación social de los comportamientos denominados morales, se formulan en base a consideraciones externas (extrospección). A un empleado bancario por ejemplo, se le puede calificar de alta moral porque no se apropia del dinero ajeno, pero bien podría estar actuando así este empleado influido únicamente por el miedo a las consecuencias en caso de apropiarse del dinero. Por esto, para poder realizar una evaluación moral es imperativo efectuar una clara distinción entre lo que son juicios de obligación (hechos de actos) y juicios de valor (hechos de personas), esto desde luego, puede conducirnos a pensar en la existencia de una dicotomía entre las vivencias intrapsíquicas y el comportamiento externo objetivo y real, considerando a la reali-

dad como un criterio definido por la opinión general de una colectividad social.

Un individuo es evaluado como correcto o justo por sus actuaciones dentro de un contexto social si su conducta está conforme con las demás personas, y se le atribuirá responsabilidad y deshonestidad para todos los actos que se desvían de las normas y situaciones sociales reales.

Si un comportamiento personal manifiesto no se desvía de los valores sociales de la comunidad es considerado como bueno, pero si su manera de pensar disiente del contexto social, este sujeto será puesto en "tela de juicio" por su doble moral.

Bien podríamos preguntarnos, ¿Cómo se puede evaluar certeramente si una persona es buena porque obra con una verdadera convicción en sus valores para sobrellevar ciertas tentaciones o actúa por control de sus impulsos teniendo un castigo social? Nuestros juicios morales, en muchas ocasiones están condicionados por el parecido que tengan con nuestro propio estilo de vida, de tal suerte que la mayoría de las personas dependemos, en grado relativo del comportamiento de los demás para conceptuar

sobre la bondad o maldad de determinados hechos. Así mismo, muchas personas autoevalúan su propia moral a través de la comparación con otras. En cambio, si analizamos al moralista sofisticado, éste tiene su propio pensamiento para validar la realidad moral, a través de criterios y categorías independiente de la opinión general, en otros términos, expresa su moral con un comportamiento eminentemente auténtico.

Respecto al criterio moral en los dos sexos, cabría anotar que el varón por el tipo de educación que se le imprime desde la temprana edad, en el sentido de lograr a través de la competencia, el éxito con buena fama y triunfos monetarios, está más expuesto a la vulnerabilidad de su moral con respecto a la mujer que se le ha educado para formar una familia con dignidad bajo el amparo económico del esposo, lo cual la lleva a conformar diferentes roles sociales y morales.

La sugestionabilidad es otra variable importantísima en la motivación de nuestro comportamiento, hasta llegar a cuestionarnos sobre si la mayoría de nuestras acciones son originadas en la sugestión. Vestimos a la moda por

imitación; engañamos al físico porque los demás lo hacen; reímos, bostezamos y entristecemos al ver en igual actitud a otros; nos unimos a una revolución por contagio emocional; buscamos la venganza inducidos por sentimientos sociales o nacionalistas; votamos en las elecciones por influencia de la masa, a veces desconociendo candidatos y programas; vamos a misa por que todos los compañeros de la comunidad concurren a la Iglesia; los drogadictos han sido contagiados por la contaminación del ambiente social en que se desenvuelven, calumniamos y ridiculizamos a nuestros semejantes por "seguir la corriente" a los demás. En este orden de ideas, vemos como el comportamiento moral puede estar altamente condicionado por el grado de su-

gestión del individuo y el grupo social del cual formamos parte.

Cada uno de los aspectos contemplados en este artículo, constituye un análisis parcial susceptible de ser ampliado y modificado. Se debe sí, ante todo, estudiar el proceso como un conjunto general en todos sus aspectos para poder identificar lo que "es", lo que "debe ser" y lo que debe "seguir siendo".

El papel del psicólogo no es el de moralista, por consiguiente no le corresponde establecer criterios filosóficos y normas sobre la bondad y maldad de los hechos, pero sí debe proveer a la sociedad parámetros científicos que permitan, por medio de la introspección, una autoevaluación moral acorde con una realidad existencial de la religión, la patria y la familia.